

# ARGENTINA: UN REGIMEN "MILITARISIMO"

**G**ROTESCA y sangrienta, la aventura de Isabelita Martínez, o María Estela de Perón, ha terminado. Con su camarilla de aprovechados, pícaros, fantasmas, momias, asesinos, fascizantes o simplemente fascistas, poltícastros, farsantes, iluminados... La tragedia de la Argentina continúa. Aparece una dictadura militar. Va para largo. Los golpistas han erigido al más duro y más firme de todos ellos para Presidente de la República: el teniente general Jorge Rafael Videla, llamado "El Hueso": cincuenta años, alto cargo en el Consejo Interamericano de Defensa, consejero de la delegación militar argentina en los Estados Unidos, frecuente viajero a Washington. Se declara estrictamente militar y apolítico, pero anticomunista de primera línea, y católico también de la línea integrista. Uno de sus ayudantes dijo de él una vez que si un día tuviera que elaborar un programa de gobierno, lo haría basándose en una pastoral. Quizá desde entonces el contenido de las pastorales haya evolucionado en un sentido que represente menos la mentalidad de Videla.

**E**N cuanto al programa de gobierno, no lo hay todavía. Solamente la ya habitual autodefinición de los golpistas, de defensores del orden público y de respeto a las relaciones exteriores. No ha habido anuncio de que en un cierto plazo se entregará el poder a los civiles, una vez que éstos aparezcan como capacitados. Se ha dicho que los miembros de la Junta Militar, órgano supremo del Estado, estarán tres años en el poder, pero no se ha indicado si serán sustituidos por otros o si el poder volverá a los civiles.

**N**O hay programa de gobierno, pero hay actos inmediatos muy visibles, que son todo un programa. Adiós a los partidos políticos. Unos más castigados que otros; los marxistas no se limitarán a desaparecer, a disolver sus afiliados, retirar sus símbolos y cerrar sus locales, como los demás: además, sus bienes y sus cuentas corrientes quedarán bloqueados. Los dos primeros muertos del golpe han sido comunistas: muertos por la Infantería de Marina, que ocupó los locales del partido donde se encontraban.

**A**DIÓS al Parlamento, adiós a la Constitución. Adiós a los sindicatos y a las huelgas. El derecho de huelga queda abolido, y para que no haya subterfugios, se suprime de un mismo golpe todo lo que suponga interrupción del trabajo o disminución de la producción. La CGT —que se había declarado contraria al Régimen de Isabelita— ha sido intervenida, las "sesenta y dos" (organizaciones sindicales autónomas), disueltas pura y simplemente. Y también del mismo golpe se anuncia que no será admitida ninguna otra nueva entidad sindical. No hay ya sindicatos en la República Argentina.

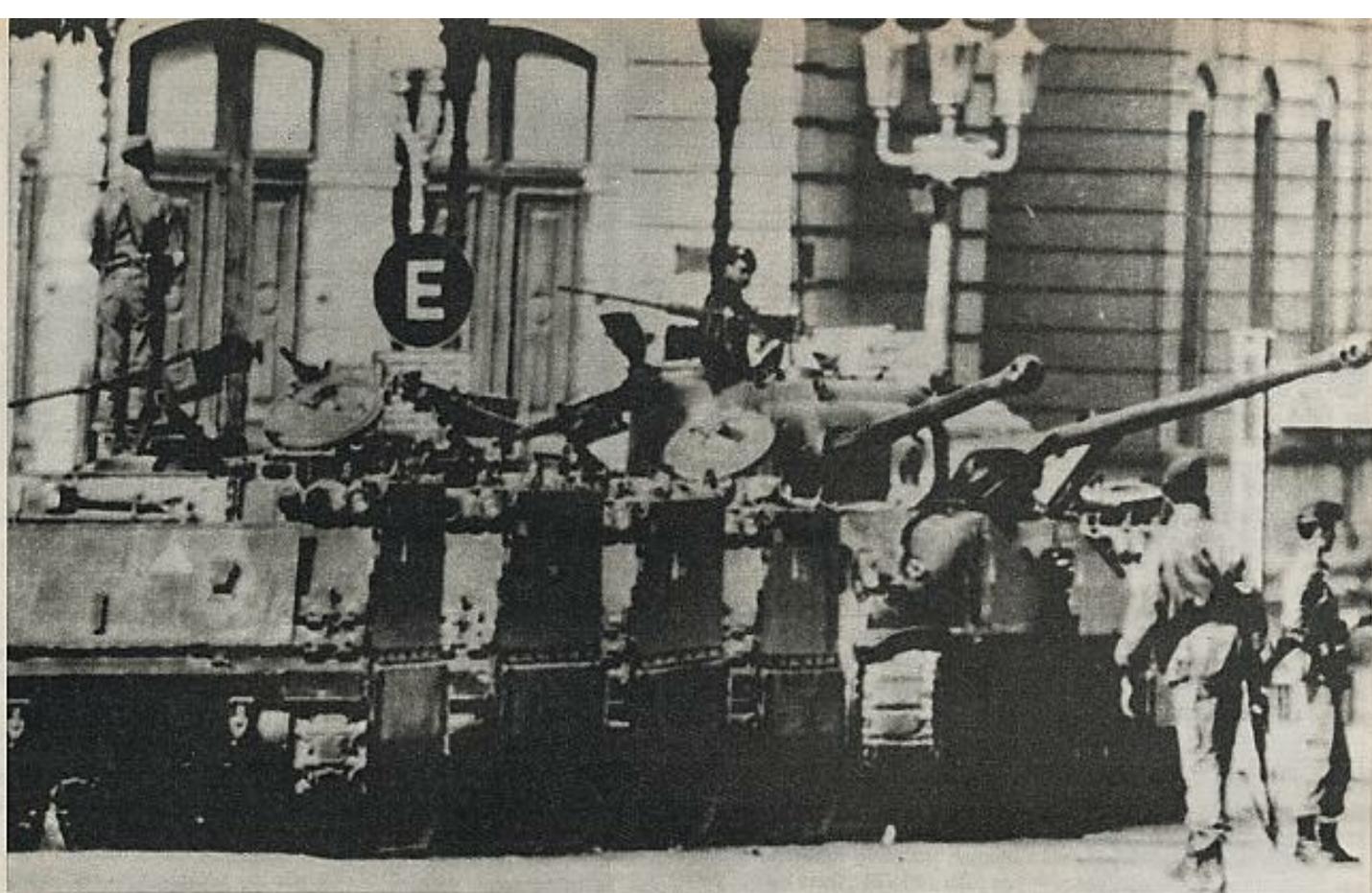
**Y** comienza la depuración. Todos los funcionarios tendrán que hacer declaraciones juradas de sus actividades: los que sean considerados como subversivos, perderán sus carreras. Nóte-

se bien que se entiende por subversión algo que fuese legal en el momento de hacerlo: es con efecto retroactivo. Todos los civiles desaparecen de los cargos de responsabilidad. En el acto de jura de la Junta —formada por Videla, por el Ejército de Tierra, Massera, por la Marina, y Orlando Agosti, por la Aviación— había presentes unos 200 militares (generales, almirantes) y un solo civil: el notario encargado de tomar juramento.

**U**N Gobierno al estilo chileno? Probablemente no, en cuanto a la forma sangrienta y represiva con que actúan Pinochet y sus hombres. Pero sí en cuanto al fondo político. Un Gobierno más que complace a Washington, y que es enormemente significativo en la política del cono Sur del hemisferio. Un Gobierno que evitará el viejo desafío argentino-brasileño, porque encontrará a gusto sus relaciones con el Brasil del general Ernesto Geisel. Como las encontrará fáciles con el general Pinochet en Chile, con los militares que dirigen Uruguay (el Presidente civil, Juan María Borda-



Los tres integrantes de la Junta Militar argentina, almirante Emilio Massera y generales Jorge Videla, centro, y Orlando Agosti, tras la ceremonia de juramento: un Gobierno del agrado de Washington por su anticomunismo.



Soldados argentinos guardan la intersección de la plaza de Mayo, de Buenos Aires, frente al Palacio Gubernamental: adiós a la democracia.

berry, cumple con precisión las disposiciones del Ejército); con el general Alfredo Stroessner, que manda en el Paraguay; con el general Hugo Banzer, que preside Bolivia; con la Junta de comandantes en jefe que rige el Ecuador. Queda un poco aislado el Perú, con otro general, Francisco Morales Bermúdez, que si bien ha inclinado la revolución peruana —el “estilo peruano”— a la derecha, aún sigue seriamente desafiando a los Estados Unidos, pero reprime a la izquierda descontenta.

**C**ON estos países citados, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Ecuador y Perú, otros cuatro países hispanoamericanos viven bajo regímenes militares: El Salvador (coronel Arturo Armando Molina), Guatemala (general Laugerud García), Honduras (general Melgar Castro) y Panamá (Omar Torrijos Herrera). Doce países hispanoamericanos donde el poder civil ha sido sustituido por el “militar”. La palabra utilizada por el portavoz de la Junta argentina para definir el nuevo Régimen es “militarísimo”: un superlativo de militar.

**L**A baza a favor de este nuevo Régimen “militarísimo” es la del restablecimiento del orden público. Con toda la energía: se ha establecido la pena de muerte para los delitos de orden público. Ello hace que numerosos sectores de la nación lo acojan con entusiasmo, o al menos con un respiro de alivio. La pesadilla argentina ha sido larga y durísima, y no sólo desde el nefasto regreso del general Perón, sino desde antes. La duda está en saber si realmente va a ser restaurado el orden público, si Montoneros —peronistas—, guerrilleros —izquierdistas— y las bandas fascistas y parapoliciales de las tres AAA (Alianza Anticomunista Argentina) van a detenerse. Esta última no tendrá dificultad en hacerlo, si ve su misión ejercida precisamente por el poder que ahora se define como legal. Montoneros y guerrilleros seguirán, probablemente, luchando. Una de sus aspiraciones recientes era precisamente la de que el Régimen desembocara en una dictadura cerrada, de cualquier orden que fuese, para “radicalizar la lucha”. Es una tesis

no infrecuente en los medios revolucionarios: hacer lo posible porque todo vaya peor, para que se “desenmascaren” las fuerzas adversas para conseguir una mayor movilización en contra. Habitualmente es una tesis disparatada: una vez que ese “poder peor” se establece, no hay manera de desalojarlo.

**P**ERO el problema de la Argentina no es solamente un problema de orden público, ni de corrupción en el poder. Es un problema profundo y lejano: de reparto de riqueza, de pobres y ricos, de malestar económico. Los militares no lo desconocen, porque han gobernado el país desde septiembre de 1955 —caída de Perón— hasta el mes de mayo de 1973, en que lo abandonaron como consecuencia de las elecciones generales que ellos mismos habían convocado, y que significaron el regreso del peronismo. En esos dieciocho años de dictadura militar, el país había continuado la deterioración económica y social iniciada durante el Régimen de Perón, de la primera época de Perón, que se había basado en una demagogia de carácter fascista (mejorar la situación obrera sin modificar la organización económica del país, para apoyarse en la masa y obtener un enorme dinero por la vía de la corrupción) y que no se había equilibrado jamás. Si los generales que derribaron a Perón en 1955 recibían como herencia una situación desastrosa y no consiguieron mejorarla, los generales de 1976 reciben la herencia del segundo régimen peronista, que resulta más catastrófica aún. Puede ocurrir ahora que haya una rápida operación de socorro por parte de Washington, como la habida en Chile, y puede ocurrir que este Régimen “militarísimo” la administre bien, desde una honradez que nadie ha discutido nunca al Ejército argentino. De otra forma, no bastarán las penas de muerte restauradas para contener el orden público.

**L**A desaparición de otro Régimen civil en el mundo es, desde todos los puntos de vista, un retroceso de la democracia. En Hispanoamérica, la democracia tiene ya muy pocos refugios, si es que tiene alguno. ■